



INDONESIA ORIENTAL | 14 de abril

La pequeña colportora

Cecilia y su hermana Rahel

Cecilia vive en la parte oriental de Indonesia *(ubique Manado, Indonesia, en un mapa)*. Más que cualquier otra cosa, ella deseaba asistir a una escuela adventista, pero su papá no podía pagar la colegiatura. Cecilia le pedía constantemente a Dios que le permitiera asistir a una escuela adventista. Él contestó su oración de una manera poco común.

Cristy, una amiga que asistía a la misma iglesia que ella, la invitó a que se hiciera colportora.

—¿Qué es eso? —preguntó Cecilia.

—Es vender libros cristianos para que otras personas puedan conocer a Jesús —respondió Cristy.

A Cecilia le agradó la idea y pidió permiso a su papá para vender libros cristianos con Cristy. Su papá pensaba que ella era demasiado joven para vender libros, pues apenas tenía ocho años. Pero, tras conversar con los padres de Cristy, accedió.

Trabajar para Dios

Las niñas llenaron sus maletines de libros y se dirigieron a una oficina del Gobierno. Cecilia observó atentamente la presentación de Cristy.

—Este libro nos muestra la manera en que Dios obra en nuestras vidas —dijo Cristy—. Y este nos enseña cómo mejorar nuestra salud.

Cristy decía a todo el mundo cuánto lo ama Dios. Observando a su amiga,

Cecilia pronto estuvo lista para hacer una presentación por sí sola. Logró vender muchos libros, y de esta manera pudo ahorrar dinero suficiente para pagar sus estudios. Además, habló a muchas personas acerca de Dios.

El dueño de la empresa

En algunas ocasiones, Cecilia trabajó con Paul, el hermano de Cristy. Un día, Cecilia y Paul iban caminando juntos y orando para que Dios les indicara dónde debían hacer la siguiente presentación. Cuando pasaron por frente a

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

a una empresa de refrescos, decidieron entrar a presentar sus libros. Se acercaron al guardia de seguridad de la puerta y le pidieron permiso para hablar con el administrador.

—Estamos de vacaciones —le explicaron los niños— y vendemos libros para pagar nuestra colegiatura. Quisiéramos pedir permiso al administrador para hablar a los empleados.

Los niños tenían la esperanza de que el guardia les permitiera enseñarle los libros, pero les pidió que se sentaran mientras iba a buscar al dueño de la empresa. Los niños se sentaron a esperar, un tanto nerviosos. Nunca imaginaron que hablarían directamente con el dueño de una gran empresa.

Una gran sorpresa

Minutos más tarde, un señor se acercó a ellos y los saludó. Escuchó atentamente mientras los chicos le explicaban que vendían libros con el fin de obtener fondos para su colegiatura.

—¿A qué escuela asisten? —preguntó el hombre.

Paul le dijo que él asistía a la escuela adventista y Cecilia le dijo que ella asistía a otra escuela.

—¿Te gustaría asistir también a la escuela adventista? —le preguntó el dueño a Cecilia.

—¡Claro! —respondió la niña—. Estoy ahorrando para poder ir a esa escuela.

El dueño de la empresa le sonrió y dijo:

—Yo puedo ayudarte a pagar tu colegiatura en esa escuela. Pídele a tu papá que pase por mi oficina el viernes.

Cecilia estaba entusiasmada, a pesar de que aquel hombre no les había comprado ni un solo libro. Aquella noche habló con su papá sobre la oferta que había recibido. El papá se preguntaba quién sería aquel hombre.

El viernes, Cecilia y su papá fueron a visitar al dueño de la empresa, quien los saludó y le dijo al papá que estaba dispuesto a pagarle la colegiatura completa a su hija, con la única condición de que le fuera bien en las clases.

—¿De verdad? —preguntó Cecilia entusiasmada—. ¿Realmente podré asistir a la escuela adventista el próximo año?

Cuando aquel hombre se enteró de que Cecilia tenía una hermana menor, también se ofreció a pagar su colegiatura. "¡Vaya! —pensó Cecilia— ¡Qué bendición! Vendo libros para pagar mis estudios, y Dios envía a alguien a que me pague la colegiatura completa, ¡y también la de mi hermana!"

Todavía colporta

Cecilia sigue vendiendo libros, pero ya no para pagar su colegiatura. "Mi único deseo es que otras personas lleguen a conocer a Jesús", dice la niña.

Cecilia y sus amigos son pequeños misioneros. Muchas personas aprenden a amar a Dios gracias a que ellos comparten su fe todos los días. Tú también puedes compartir tu fe con tus amiguitos de la escuela y con tus vecinos. Además, cuando das las ofrendas para las misiones, estás ayudando a que otros compartan su fe en lugares donde posiblemente tú nunca puedas llegar. Durante esta semana, intenta descubrir de cuántas maneras puedes ser un misionero.

Cápsula informativa

- Indonesia es un archipiélago formado por más de 17 mil islas dispersas entre el Océano índico y el Océano Pacífico. Sus islas principales son: Sumatra, al occidente; Java, al sur; y Sulawesi, al oriente.
- La mitad de su población vive en ciudades. La otra mitad está dispersa por sus fértiles campos. La isla de Java es el hogar de más de la mitad de la población de Indonesia. Yakarta, su capital, es la ciudad más grande, con una población de nueve millones de habitantes.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©